

# EL MUNDO MILITAR. Pantofana universal

AÑO VII.

DOMINGO 26 DE MARZO DE 1865.

NUM. 281.

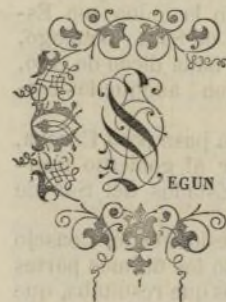
SUMARIO. Grabados.—Guerra de los Estados-Unidos: Ocupación de Savannah por las tropas federales del general Sherman.—Guerra de Méjico: Combate de Jiquilpan.—Japon:

Guardia nocturna de Yedo.—Guerra de Argel: Cuarteles de invierno de Temet el Hood de la columna del comandante Arnoux.  
Texto. Crónica de la semana.—Historia de los regimientos

españoles.—Sitio de Melilla.—Repúblicas Argentina, del Paraguay y del Uruguay.—China.—Tratado entre Inglaterra y España.—Revista bibliográfica.—Suelos.—Novela.—Advertisencia.

## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.



SEGUN la *Correspondencia provincial*, Prusia insiste en considerar indispensables sus condiciones referentes á los Ducados, á cuyo efecto el gobierno excita á las poblaciones prusianas y

á las de los Ducados para que confíen en Prusia, la cual sabrá hacer que dichas condiciones sean ejecuciones, y tanto ha sido así, que habiendo declinado Austria toda clase de proposiciones relativas al arreglo de la cuestión de los Ducados, el gobierno prusiano está resuelto á cargar con la responsabilidad de obrar enérgicamente, adoptando todas las medidas necesarias y favorables á los intereses del Norte de Alemania. Entre tanto el *Berlingke Tidende*, periódico oficial de Copenhague, sigue alimentando en el país la esperanza de que Francia intervendrá en la cuestión de los Ducados en favor del principio de las nacionalidades, y que hará se restituya á Dinamarca el Norte del Schleswig. Según un parte de Altona, se habían hecho nuevas prisiones, y las autoridades prusianas perseguían con ri-

gor á los autores y firmantes de exposiciones en que se pide el sufragio universal.

Las noticias recibidas en Lisboa por el vapor correo del Brasil, dicen con referencia á partes de Montevideo, que habiendo recibido el almirante que sitia á aquella ciudad proposiciones satisfactorias para la capitulación, será ocupada la plaza por el ejército brasileño y las tropas del general Flores, sin efusión de sangre. Respecto á la opinion formada por las potencias acerca de esta cuestion, el general Lamarmora ha manifestado en las Cámaras italianas, que reina en Montevideo la más perfecta armonía entre los representantes de Italia, Francia é Inglaterra.

Los partes de New-York han dicho no saberse nada de cierto acerca de los movimientos de los

confederados, pues mientras unos dicen que se preparan á abandonar á Petersburgo, otros aseguran que aumentan las fortificaciones de dicha plaza, siendo lo cierto que los periódicos de Richmond vituperan al general Jhonston por su última maniobra, pues se sabe de una manera positiva que á pesar de haber hecho retroceder dos divisiones del ejército de Sherman, en el combate habido en las inmediaciones de Salisbury, se batía en retirada, replegándose con sus 80,000 hombres detrás del río Yadkin. Los generales confederados Hood y Hardée se temía que no pudieran reunir sus ejércitos, y el Senado de Virginia habia autorizado al gobierno para armar á los negros, con objeto de defender á Richmond y otros puntos.

Los federales, por el contrario, siguen triunfando, pues aunque nada auténtico se sabia del general Sherman, se aseguraba haber tenido lugar la batalla con Jhonston en las llanuras de Salisbury; el general Grant preparaba un movimiento ofensivo, y corría en New-York la noticia de que Sheridan habia ocupado á Charlottesville, despues de haber batido al general confederado Early, que habia sido hecho prisionero. Dirigiase despues sobre Schofield y Fayetteville, y se aseguraba haber acupado á Bergton, en la Carolina del Sur, una expedicion federal. Estos triunfos han hecho decir al presidente Lincoln en su mensaje: «Es muy satisfactorio el progreso de nuestras armas: esperamos que la guerra cesará muy pronto; hagamos, pues, todo género de esfuerzos para acabar la obra en que estamos com-



Guerra de los Estados-Unidos —Ocupacion de Savannah por las tropas federales del general Sherman.



prometidos, para mantener la concordia entre nosotros, y la paz con todas las naciones extranjeras.» La Cámara de los representantes federales había aprobado la resolución previamente tomada por el Senado, de no reconocer jamás las deudas contraídas por los confederados.

Nueva-Brunswick ha rechazado el proyecto de confederación con el Canadá.

Siendo América la que ha tenido, como hace algún tiempo, el privilegio de ocupar la atención de los políticos en la semana que ha pasado, terminaremos las noticias de más importancia con las referentes á Méjico, pues según la mala de Veracruz, el mariscal Bazaine escribía, con fecha 9 de Febrero, que la ciudad de Oajaca había capitulado en la noche del 8 al 9, habiéndose rendido á discreción el general Díaz y toda su guarnición; 4,000 prisioneros y 60 cañones en perfecto estado habían caído en poder de los franceses, y las tropas franco-mexicanas habían conseguido un gran triunfo.

Por telégrama de San Petersburgo se sabe que el movimiento de los nobles en sentido de favorecer las reformas liberales, empieza á preocupar seriamente al emperador Alejandro, pues la aristocracia de todas las provincias sigue empeñándose en pedir la convocación de los Estados generales. Respecto á la epidemia, las medidas higiénicas adoptadas para combatir la enfermedad epidémico-contagiosa que apareció hace poco tiempo, no producían resultado, y aun cuando se estudia con actividad un nuevo sistema de higiene, era asombroso el número de víctimas diarias que ocasionaba la epidemia. En Moskow había aparecido también, y estaba haciendo estragos de la mayor consideración.

Un parte de Stokolmo ha anunciado notarse gran recrudescencia en el movimiento *scandinavo*, pues acaba de fundarse una sociedad compuesta de las personas más notables que existen en Suecia, Noruega y Dinamarca, con el fin de preparar la estrecha unión de estos tres reinos del Norte.

De Austria no sabemos sino que el 15 salió de Trieste la última parte del ejército austro-mexicano, habiéndose sabido por el mismo vapor que la condujo á Veracruz, que las anteriores tropas habían llegado sin novedad á esta población. Confirmábase esta noticia por un telégrama del emperador de Méjico recibido en Viena, en que anunciaba al emperador Francisco José, que los voluntarios austriacos habían prestado importantes servicios al imperio, acometiendo notables hazañas. Respecto á política interior, se decía en la capital que el ministro Schmerling se retiraba.

En Hamburgo se creía muy probable un cambio de ministerio en Dinamarca, en sentido conservador.

Los beduinos del alto Egipto, que hace dos años estaban en paz, acaban de saquear á mano armada una gran fábrica de azúcar, siendo el jefe de esta partida de bandoleros el mismo á quien había amnistiado Ismail Pachá; pero herido gravemente en una refriega con las tropas del virey, han sido derrotadas las fuerzas de su mando.

Los partes recibidos de París desde el 15 al 21, anunciaban que la emperatriz Eugenia ha dirigido á todas las soberanas de Europa, sin distinción alguna de confesión religiosa, una carta autógrafa invitándolas para que contribuyan á la reconstrucción de la cúpula de la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén.

En el Senado francés ha continuado la discusión del mensaje y M. Broujeau ha censurado el incremento de congregaciones religiosas, contestándole el arzobispo de París, y corroborando sus palabras M. Thuiller; el general Gomeau combatió la convención de Setiembre último, respecto á la unidad de Italia, y dijo que la presencia de las tropas francesas en Roma era necesaria para el sosten del Papa, y Lagueroniere aceptó la convención, porque conducía á la conciliación. M. Rouher la defendió también, y el cardenal Bonnechose combatió á M. Chaix d'Est Angel, que la defendía. Aprobado, por fin, el emperador Napoleón manifestó á la comisión del Senado, portadora de la contestación al discurso de la Corona, que se felicitaba por la buena armonía que enlazaba en un mismo pensamiento de estabilidad, orden y progreso, á los miembros de la Asamblea elegidos por el pueblo y por el soberano: que daba las gracias al Senado, expresándole toda la confianza que le inspiraban su saber y patriotismo.

Las aseveraciones del periódico la *France* relativas á los rumores de insurrección en Argelia no eran del todo exactas, pues el *Moniteur* del 16 ha publicado despachos del gobernador general que, confirmando la impresión producida en las tribus por la derrota del jefe Silala, dicen que reina todavía cierta agitación en varios puntos. Los rumores que habían circulado habían exagerado mucho la gravedad de la situación; pero de cualquier modo, las tribus sospechosas seguían vigiladas. Las abundantes nieves habían hecho impracticables las vías de comunicación, y no ha sido posible atravesar las montañas kabilas que separan las dos ciudades, á un batallón de cazadores y á otras tropas, que habían salido de Argel para Bugia por la vía de tierra.

Según el balance del Banco de Francia de 16 del corriente, su estado era el siguiente: aumento del numerario, 14 millones de francos; aumento de los billetes en circulación, 4,500,000 francos. Han disminuido: los valores en cartera 30 millones de francos, y las cuentas corrientes 14 millones.

Los partes de Londres, han anunciado que la Cámara de los Comunes había votado el presupuesto del ejército. En la sesión del 17, lord Hennesey propuso una moción contra el derecho de posesión que se ejerce por Rusia en Polonia, y lord Palmerston le contestó, haciendo constar, que la Cámara ha expresado ya varias veces su opinión sobre la conducta de Rusia en Polonia, y que lo mejor sería no tocar más esa cuestión, y lord Hennesey la retiró.

Otro incidente parlamentario ha sido la petición hecha por el honorable sir Berkeley, que abrigando la creencia de la posibilidad de que la Gran Bretaña tenga que sostener una guerra con América, rogaba á la Asamblea acordara las medidas necesarias para poner á Inglaterra en estado de defensa; pero el subsecretario del ministerio de la Guerra contestó que creía muy eventual y lejana la guerra con América, y terminó.

En la discusión de los presupuestos habida en las Cámaras italianas, el ministro de Hacienda ha declarado que el déficit total para fin del ejercicio de 1864, es de 317 millones de francos; que para el ejercicio de 1866 será de 625 millones; reducida esta suma á 425 millones por la venta de los ferro-carriles del Estado, y en su consecuencia ha pedido se le faculte para contratar un empréstito de 425 millones, pagaderos á diez y ocho meses de plazo, y que se adopten varios proyectos de impuestos. El Senado aprobó la orden del día sobre una petición referente á los sucesos de Setiembre último, y se aseguraba que cinco de sus secciones habían decidido rechazar el proyecto de ley sobre abolición de la pena de muerte.

El rey Victor Manuel llegó el 20 á Turin, y se han desmentido los rumores de abdicación en su hijo que ha hecho cundir el partido de acción.

El gobierno ha contestado á una interpelación que se le ha dirigido sobre los sucesos de Montevideo, que protegerá á los súbditos italianos, pero que no intervendrá en ellos. Por último, el 13 atacaron los soldados franceses á 200 insurrectos en los alrededores de Strangolagalli, y después de una lucha reñidísima, huyeron estos en todas direcciones, abandonando á su jefe y á varios de los rebeldes muertos en el campo de la lucha.

En Portugal continúa la crisis, y se esperaba el día 22 en Lisboa al duque de Saldanha, que se creía formara ministerio.

El gabinete prusiano ha mandado al de Londres un tratado de comercio que deberá ser firmado en breve en esta última capital, por la cual se acuerda que toda ventaja comercial que Prusia conceda en lo sucesivo á un Estado cualquiera, lo haga del mismo modo á Inglaterra, sin que para ello preceda negociación alguna.

El próximo consistorio está fijado definitivamente para el día 29 del presente mes en Roma, y se cree que no habrá ninguna promoción de cardenales, pero si que el Papa Pío IX pronunciará una alocución. El *Index* ha censurado la conducta del imperio y clero mejicanos.

Finalmente, partes de Constantinopla dicen estar completamente restablecida la tranquilidad del Líbano, y que la Sublime Puerta, de acuerdo con las potencias signatarias del tratado de 1861, va á tomar todas las medidas necesarias para que no se renueven los desórdenes en dicho país. Los embajadores

de Francia, Rusia é Inglaterra, habían recibido de sus respectivos gobiernos poderes que les autorizaban para firmar la convención, en virtud de la cual, la Puerta Otomana se adhiere á la unión á Grecia de las islas Jónicas. El 16 salieron para Egipto M. Lesseps y varios delegados del alto comercio de Inglaterra, para conocer el estado de los trabajos del canal del istmo de Suez, y estudiar al propio tiempo el porvenir de la empresa que dirige M. Lesseps, así como el sistema de barcas-transportes colocadas en el último término del canal, entre ambos mares.

#### INTERIOR.

En el Senado se ha leído el proyecto de ley sobre arreglo de tribunales, y pidieron la palabra en contra desde los primeros momentos los Sres. Vaamonde y Calderon Collantes.

El Congreso de los diputados ha declarado suficientemente discutida la totalidad del proyecto de ley de negociación de billetes hipotecarios, y al artículo 1.º se presentó una enmienda del Sr. Polanco, que fué desechada, entrándose en la discusión del artículo en su consecuencia.

El vapor llegado el 15 por la tarde á Cádiz de las Antillas, ha traído noticias de Santo Domingo, que se recibieron el 23 de Febrero en Santiago de Cuba por un vapor procedente de Monte-Christi. Con referencia á ellas, se asegura que en Santiago de los Caballeros había habido una gran revolución capitaneada por un hijo de Salcedo; se habían pronunciado varios en su favor, y habían derrotado á los insurrectos, habían preso á varios individuos del gobierno provisional y habían proclamado la unión con España. Sin embargo, las *Gacetas* de Santo Domingo, que alcanzan al 16 de febrero, nada dicen de esto, por lo que necesitaba confirmación, aunque las correspondencias lo aseguran.

Había llegado á la Habana, de paso para Europa, un comisionado que va á pedir al gobierno francés el reconocimiento de los Estados del Sur de América.

Respecto al Perú, el señor presidente del Consejo de ministros leyó en el Congreso los últimos partes recibidos de Southampton, de los que resultaba, que el gobierno peruano había ratificado el tratado de paz con España; que dicho tratado había sido ocasión de desórdenes en el Callao y en Lima, desórdenes sofocados por el gobierno; que algunos de los oficiales de nuestra escuadra que desembarcaron en el Callao habían sido maltratados en dicha población, viéndose obligada la tropa á hacer fuego contra los revoltosos; que el gobierno había descubierto una vasta conspiración y preso al general Castilla, jefe del partido avanzado; y finalmente, que había llegado á Londres el oficial de nuestra escuadra señor Polo, con las letras que había dado el gobierno peruano por valor de los tres millones de pesos á que asciende la indemnización por gastos de guerra, y que los agentes peruanos en Londres consideran perfectamente válidas y aceptables.

J. L. y M.

#### HISTORIA DE LOS REGIMIENTOS ESPAÑOLES.

(Continuacion.)

Mientras guarnecía Sicilia la plaza de Amberes, se construyó en 1568 su famosa ciudadela, habiéndose ocupado en su edificación los soldados de aquel tercio. No se hallaba todavía terminada, cuando el príncipe volvió á aparecer en la frontera flamenga, y el tercio se vió obligado á salir de Amberes para incorporarse con el grueso de las tropas españolas cerca de Groninga.

Avistáronse aquí los dos ejércitos: el de Orange, formado en general de tropas alemanas, tenía una posición excelente, pues apoyando su espalda en Groninga, cubrió sus dos flancos con diques, ciñendo su frente con un pantano impracticable. Dirigía los españoles el conde de Arembergh, hábil general, tan esperto en el consejo, como denodado en el campo de batalla, y tan inclinado á la heroicidad, que en más de una ocasión olvidó la prudencia que debe tener el candillo para lanzarse en la pelea como soldado. En este caso sucedió así, pues habiendo dado las tropas el grito atronador de «marchemos



contra los herejes,» Arembergh cedió al entusiasmo de su ejército, y aun cuando conocía su desventajosa posición, dió la señal de acometer. El tercio de Sicilia ocupaba la vanguardia, y precipitándose con indecible denuedo sobre el centro de los protestantes, se metió en los pantanos hasta las rodillas. Grandes y sublimes fueron los esfuerzos que hicieron los veteranos para vencer aquel obstáculo, pero cuanto más avanzaban, más se sepultaban en el lodo que sujetaba sus plantas como una cadena de hierro, al mismo tiempo que el nutrido fuego de los protestantes arrebatava filas enteras del valeroso tercio. En tan terrible situación, y lleno de ira, el conde de Arembergh, al ver inutilizado tanto denuedo y sufrimiento, se pone á la cabeza de la caballería y acomete impetuosamente á la de Astolfo de Nasau. Una bala certera ó casual, quita la vida al intrépido jefe, y el pánico cunde entre las tropas auxiliares. Desde este momento fué inútil ya pensar en el ataque, ofreciendo hasta la retirada obstáculos casi invencibles. El tercio de Sicilia la ejecutó, sin embargo, con aplomo y seguridad admirables, replegando sus mutiladas columnas, y emprendiendo la marcha retrógrada á las órdenes del conde de Meghen.

Poco duraron los triunfos de los franceses, pues en la batalla de Geminghen, dirigida por el gran duque de Alba, venció al príncipe de Orange, quedando derrotados en 22 de Julio los envalentonados protestantes, por la superioridad que alcanzaron en Groninga. El leon castellano volvió á levantar su arrogante cabeza lleno de gloria y majestad, y huyendo el enemigo ante su aspecto, marchitó los laureles que consiguiera quince días ántes.

Este desastre no abatió al indómito general francés, y proporcionándose refuerzos considerables, se dispuso á atacar á los españoles. El duque de Alba, que aunque inferior en fuerzas, conocía lo que valían los 20,000 hombres que mandaba, avanzó como un relámpago en busca de su enemigo; pero éste, á pesar de su decidido empeño de renovar la campaña, fuera que no confiara en sus gentes ó que se arrepintiera de su primer ímpetu, lo cierto fué que rehusó constantemente la acción, y se decidió, al fin, á retirarse á las orillas del Rhin. Rápido fué el movimiento de los protestantes, pero no lo fué tanto que impidiese al tercio de Sicilia alcanzar su retaguardia y destrozarla en las márgenes del Get.

Este golpe y la falta de recursos que experimentó, hicieron necesaria la disolución de las fuerzas mercenarias que allegara, y entonces el tercio se marchó á Bruselas, donde se erigió una estatua en memoria de sus triunfos. En 1569 se embarcó un destacamento de Sicilia en el puerto de Mesina, destinado á incorporarse al ejército, que á las órdenes de D. Juan de Austria intentaba sofocar la rebelión de los moriscos de Granada.

En aquella guerra irregular y violenta, sostuvieron las fuerzas sicilianas numerosos choques, escaramuzas y aun acciones formales, de las que siempre salió triunfante la bandera española y acrecentada la reputación del tercio siciliano. Muerto Aben-Humeya, no cesaron por eso las hostilidades, pues su sucesor Muley-Abdalla, á su natural y ferroz energía unió el deseo de adquirir fama imperecedera entre los suyos, y creando nuevos é impensados recursos, continuó la lucha multiplicándose los combates, en los que no cedió un ápice la perseverancia española.

En 1570 lo demostraron grandemente los soldados de Sicilia tomando varios castillos, espugnando campos atrincherados y conquistando en el corazón de las Alpujarras posiciones escarpadas que causaban terror al contemplarlas, y á las que treparon apoyándose en las picas y mosquetes. Tanto fué el empeño de nuestras tropas, tanto su valor y tan obstinado su ataque, que el enemigo extenuado de fatiga, pidió la paz casi de rodillas, y el tercio siciliano volvió al puerto de Mesina.

Al año siguiente pasó á bordo de la escuadra de la Santa liga, regida por el príncipe austriaco, otro destacamento de este tercio, de 1,237 plazas, á las inmediatas órdenes del maestro de campo D. Diego Enriquez. En 7 de Octubre se halló en la famosa batalla de Lepanto, que de tanta importancia fué para la civilización humana, y la de más fecundos resultados que se haya dado en la dilatada superficie del Océano. En ella, pues, dió pruebas de heroica intrepidez el maestro de campo Enriquez, con

solo 500 hombres de su veterano destacamento, montando la galera capitana del general Cardona. Pintar los prodigios de valor que hicieron los sicilianos, sería tarea superior á nuestras fuerzas, bastando sólo decir que fué tan ruda y sangrienta la lid en aquel buque, que de los 500 hombres del tercio, no quedaron con vida más que 50 con el maestro, habiendo perecido todos los oficiales, volviendo aquellos restos gloriosos á Sicilia ántes de concluirse el año.

La insurrección flamenca, que contuviera la espada del duque de Alba, se desbordó cual torrente arrebatador por los campos que ántes respetara, y derramándose por Holanda y Zelanda en el año 1572, el destacamento de Sicilia, que se hallaba en los Países-Bajos, tuvo que volver á emprender la marcha, mandado por el conde de Bom, para sitiar á Brielle, operación que tuvo que abandonar, retirándose á la plaza de Dordrecht. Casi al mismo tiempo se retiraron á Middelburgo ocho compañías del mismo cuerpo, que intentaron penetrar en Flesinga, por haber hallado cerradas sus puertas, no habiendo sido más afortunado el proyecto de socorrer á Mons, pues ántes de que llegara Sicilia á la vista de sus muros, cayó la plaza en poder de los activos protestantes.

La importancia de este acontecimiento fué la señal de reparación para nuestras armas, pues atrayendo hácia sí vigorosamente el duque de Alba las fuerzas de Sicilia, formó con ellas el nervio de su ejército, y asedió estrechamente la plaza. Acudió á socorrer á los sitiados el general Genlis con un gran ejército francés, pero precavido nuestro ilustre general, le salió al encuentro en Saint-Guillen, derrotándole completamente. En esta función marcial, es inútil decir tomó una parte activa Sicilia, como en la defensa del campo español, acometido por la parte que ocupaba el tercio, por el príncipe de Orange. Las grandes pérdidas que sufriera abatieron nuevamente el orgullo del príncipe, y el nombre de D. Julian Romero, jefe de los sicilianos, debió quedar tan impreso en su memoria, que abandonó la empresa de auxiliar á los sitiados; su retirada, sin embargo, le fué desastrosa, y el gran hecho de armas que llevó á cabo el jefe Romero, la describe de este modo el conde de Clonard.

«Siguió Romero á la cabeza del tercio, si bien cautelosamente y de modo que el enemigo no se apercibiese de su aproximación. Entonces concibe un plan de ataque, en el que figuran á la par la habilidad y la audacia del autor. En la noche del 17 de Julio, y cuando la tibia luz de las estrellas estaba velada por densos nubarrones, los soldados de Sicilia, formados en columna, se ponen una camisa blanca sobre la armadura; empuñan en la siniestra mano una antorcha apagada, y esgrimiendo con la derecha la espada, se encaminan sigilosamente hácia el ejército enemigo. Las avanzadas protestantes, sorprendidas en medio del sueño, quedan inmoladas sin poder lanzar el último grito de agonía. Entonces los veteranos de Sicilia saltan la débil trinchera que rodeaba el campo de Orange, encienden sus antorchas, y agitando en el aire como otros tantos rayos, se precipitan en medio de las tropas protestantes, hiriendo y arrollando cuanto se opone á su paso. La voz marcial de los españoles, el lúgubre resplandor de las antorchas, las detonaciones de la artillería y arcabuceria, los ayes de los heridos y moribundos, el ruido monótono producido por el choque violento del arma blanca, el tráfago de hombres y caballos, y las exclamaciones de victoria que lanzan los nuestros, y que se correspondían en eco uniforme por todas las extremidades del campamento de los enemigos, produjeron en estos un terror pánico tan extraordinario, que intentando salvar la vida por medio de la fuga, iban en confuso remolino á recibir la muerte por la enardecida mano de los asaltadores. Fué horrible la matanza, y esta sorpresa, que por su objeto y forma trae á la memoria el triunfo de Gedeon sobre Sicara, enflaqueció en tales términos el ejército de Orange, que este caudillo se vió obligado á renunciar para siempre el socorro de Mons. La plaza, abandonada á sus propias fuerzas, tardó poco tiempo en rendirse (17 de Setiembre) coronando este hecho la serie de aquellas hazañas que tan alta pusieron la fama de las tropas españolas.»

(Se continuará.)

## SITIO PUESTO A MELILLA

POR EL EMPERADOR DE MARRUECOS EN 1774.

### APÉNDICE.

(Continuacion).

DIVISAS CON QUE SE DISTINGUEN LAS EMBARCACIONES DE TRASPORTE PARA SABER LO QUE LLEVAN AL AVISTARLAS.

Bandera blanca y azul.—Pólvora y tren de artillería.

Azul y blanca en dos mitades.—Paja y parte de aguada.

Blanca y roja por mitad en tres divisiones.—Dragones.

Amarilla.—Parte de agua y caballos de frisa.

Blanca y roja en cuatro cuadros.—Caballos de frisa, almacén y tiendas de campaña.

Blanca y azul en tres mitades.—Agua, bizcocho y paja.

Roja y azul en cuatro mitades.—Bizcocho, agua y tren de campaña.

Amarilla y azul en cuatro cuadros.—Cebada, parte de los caballos y utensilio de campaña.

Blanca y roja en dos mitades y cruz en forma de aspa.—Caballería de tropa ligera, agua, cebada y paja.

Encarnada y cruz blanca.—Infantería.

Blanca y cruz azul.—Caballería.

Negra.—Pólvora.

Los siete jabeques, las galeotas de la segunda division y las urcas de la quinta, van comandadas por el mariscal de campo y comandante general de toda vela latina, D. Antonio Barceló, en su jabeque el *Lebrel*.

ÓRDEN DE MARCHA QUE DEBEN LLEVAR EN ESTA EXPEDICION LAS NAVES DE GUERRA, REPARTIDAS EN OCHO DIVISIONES.

#### Primer cuerpo de batidores.

Comandante D. Antonio Barceló con su jabeque el *Lebrel*.

#### Primera division.

Comandantes generales de mar y tierra, embarcados en el *Velasco* con el *Diligente* y *San Rafael* y las fragatas *Santa Margarita* y *Santa Eulalia*, con la bombardas *Santa Rosa de Lima*, y al abrigo de estas 80 embarcaciones de transporte, que llevan á su bordo las guardias españolas.

#### Segundo cuerpo de batidores.

Comandante D. Vicente Ferrer, con las siete galeotas.

#### Segunda division.

Los navios *San Francisco de Paula*, *San José*, la fragata *Santa Clara*, 80 embarcaciones de transporte y las bombardas.

#### Tercera division.

La urca *Santa Inés*, jabeque la *Garzota*, y las fragatas *Santa Bárbara* y *Santa Teresa*, con 52 transportes.

#### Cuarta division.

La urca *Anunciacion*, el jabeque *San Sebastian*, la fragata *Santa Rosa* y 28 transportes.

#### Quinta division.

La urca *Santa Ana*, el jabeque *Andaluz*, la fragata *Palas* y 25 transportes.

#### Sexta division.

La urca *Presentacion*, jabeque *San Luis*, fragata *Cármén* y 25 transportes.

#### Sétima division.

La urca *Santa Polonia*, fragatas *Santa Rosa* y *Esmeralda*, con 25 transportes.

#### Octava division.

Urca *Visitacion*, jabeque *San Antonio*, las fragatas *Liebre*, *Santo Domingo* y *Santa Lucía*, con los paquebots y el resto de las flotas.

### DIARIO.

Al amanecer del día 23 de Junio de 1775 se dió á la vela esta famosa expedición y numeroso convoy



del puerto de Cartagena, donde hasta entonces se habían acopiado todas las prevenciones, y habiéndose cambiado el viento á las tres horas de navegación, hizo el comandante señal de arribar al puerto más inmediato. Siendo este la ensenada de Almazarrón, se dirigió á él el convoy, quedando sólo los seis navios de línea, algunas fragatas y jabeques capeando á unas tres leguas del puerto los días 24, 25, 26 y 27. En este último día destacó el comandante un jabeque con la orden de que se hiciesen á la vela, lo cual se ejecutó el 28 al amanecer. No apareciendo por ninguna parte la escuadra, anduvo todo el convoy errante en este y el siguiente día 29 sin saber qué rumbo tomar, ni á qué puerto dirigirse, por lo cual aquel gran soldado, comandante general de toda vela latina, D. Antonio Barceló, que era el oficial de más graduación de los que habían quedado, viendo que se perdía un viento favorable, y considerando que el temporal podría también esparcir aquel resto de la armada, resolvió abrir los pliegos (que llevaba reservados para determinadas alturas y ocasiones) y hallando en ellos, que era la bahía de Argel el punto de reunión, dió orden al convoy de navegar hacia dicho punto.

Amanecieron los buques el día 30 en las inmediaciones del Cabo Sertili, costando todo el día por la ensenada que llaman de la Mala mujer, y habiendo abonanzado el tiempo, ocupó el convoy toda la noche y la mayor parte del día 1.º de Julio en arribar á la bahía de Argel, dando fondo en ella como á eso de las seis de la tarde, inmediato á la escuadra, que ya se hallaba anclada desde el día 29 al E. de la plaza y retirada de los tiros de sus castillos y baterías.

Al ponerse el sol este día, se dejaron ver en la playa unos cinco ó seis mil moros entre infantería y caballería, haciendo esta diferentes escaramuzas delante de tres campamentos, dos de los cuales estaban situados al E. de la plaza y el otro al NE. En los intermedios de la fortaleza hicieron los moros muchas fogatas, y apenas amaneció ya se les vió acordonados en la playa, contestando con una triple descarga de fusilería á nuestro cañonazo de la diana.

El día 2 no se advirtió cosa notable: nuestras embarcaciones de guerra formaron cuadro, ocupando el centro las de transporte: los enemigos repitieron de día y noche sus escaramuzas y descargas.

El 3 se dieron repetidas órdenes respecto á la parte económica de la escuadra y el ejército, sin tratar de hostilizar á los contrarios: inacción de que se resintió todo el ejército, considerando que se les daba tiempo para prepararse y mejorar su defensa.

Mandóse el día 4 aproximar á la frontera playa las embarcaciones que conducían tropa para practicar el desembarco en las inmediaciones del río Tarfe, distante como dos tiros de cañón de la plaza. A que se desembarcase por aquel paraje se opuso con fundadas razones D. Antonio Barceló, manifestando era soldado amante de su rey, y de la gloria de su patria; práctico en aquellas costas, y no podía menos de hacer presente el desacierto que se cometía, pero

el conde de Orrely, como comandante, lleno de orgullo, despreció sus insinuaciones. En la tarde de este día se mandó precipitadamente á los regimientos fuesen á recibir los útiles de atrinchamiento y municiones, abasteciendo á la tropa con dos días de ración, y que estuviese pronta para el desembarco. Este debería efectuarse en la madrugada del 5 por la playa anteriormente citada y por el claro de dos baterías, cuyos fuegos llegaban á cruzarse, como después se vió, pero habiéndose alterado mucho el mar aquella noche, se difirió el desembarco hasta que mejorase el tiempo.

El día 5 siguió el temporal creciendo de tal modo, que no permitía á las embarcaciones comunicarse unas con otras; abonanzó algo aquella tarde, y llamando el comandante á la orden, anuló la del día antecedente, disponiendo se diese á la tropa cuatro

menores actos, y que desde luego empezó á comprender nuestro plan para precaverse.

(Se continuará.)

## REPÚBLICAS

### ARGENTINA, DEL PARAGUAY Y DEL URUGUAY.

(Conclusion).

Dada una ligera idea de la geografía física y política de estas tres repúblicas, vamos á ocuparnos de su estadística, para que el cuadro que de ellas hemos formado sea lo más completo posible.

Comenzando por la república Argentina, diremos que su superficie se calculaba en 1850 en 118,600 leguas cuadradas, y su población en 800,000 almas,

excluidos los indios errantes é independientes; algunos geógrafos han calculado el total de la población de esta república en dos millones de individuos; pero Malte-Brun cree exagerado este cálculo. Terminaremos estas noticias relativas á la población, diciendo calcularse en 67 individuos por legua cuadrada.

Pasando á ocuparnos de su división territorial, añadiremos que sus provincias, población y capitales, son las siguientes: Buenos-Aires tiene 210,000 individuos y su capital es la provincia de este nombre. Entre Ríos 45,000, su capital Bajada; Corrientes 70,000, su capital la del mismo nombre; Santa Fe 20,000, que tiene por capital á Santa Fe; Córdoba con 120,000 individuos, y su capital Córdoba; Santiago 70,000 y su capital Santiago de Estero; Tucumán 55,000, que tiene por capital á

San Miguel de Tucumán; Salta 55,000 también, su capital Salta; Jujuy tiene 40,000, y su capital es Jujuy; Catamarca 45,000, su capital es Catamarca; Rioja 4,000, que tiene por capital á Rioja; San Juan 35,000, cuya capital es San Juan de la Frontera; Mendoza 28,000, y su capital Mendoza, y San Luis 3,000 individuos, que tiene por capital á San Luis de la Punta.

Esta población de 800,000 individuos la componen cuatro razas, que constan: la española de 160,000; la mestiza de 240,000; la india de 375,000, y la negra de 25,000.

El ejército de la provincia de Buenos-Aires, en el mismo año de 1850, se componía, y aun se compone, de ejército regular y milicia, en la proporción siguiente: 18,000 hombres del primero y 20,000 de la segunda, que forman un total de 38,000 hombres.

Según los presupuestos oficiales de la república, el de gastos ascendía á 71.337,000 pesos, cuyo pormenor es el siguiente: Salón de los representantes, 45,818; Gobierno interior, 6.074,824; Relaciones exteriores, 1.690,573; Guerra, 37.379,612; Hacienda, incluso la deuda particular exigible, 26.146,677. Los ingresos se calculaban en esta forma: Existencia en tesorería, 12.871,201 pesos; de Febrero hasta 12 de Setiembre de 1848, 17.556,666; derechos de entrada y de salida, etc., 37.755,747; contri-



Guerra de Méjico.—Combate de Jiquilpam. (Vase pag. 102.)

días de ración, y que la escuadra y convoy se hiciesen á la vela para ir á fondear en la ensenada de la Mala mujer, siete leguas distante de la playa y cinco por tierra de la ciudad, para practicar por allí el desembarco en la madrugada del 6. Esta providencia no tuvo otro efecto que hacer pasar al ejército una mala noche y estropear la tripulación.

Dióse el 6 otra nueva orden, destruyendo la del 5 y revalidando la del 4, de ir á desembarcar el 7 en la playa del río Tarfe, á cuyo efecto dispuso el general que los navios y fragatas se colocasen en la inmediación de las baterías y fuertes que impedían la entrada. A las seis de la tarde rompió el fuego el navio *San José* y una de las dos fragatas toscanas (que se habían incorporado y venido á auxiliar la expedición) contra una batería que defiende la boca del río, pero habiendo sido el fuego de los enemigos muy activo, y tan certero, que nos mató cuatro hombres y herido 14, entre estos al capitán, se mandó retirar al navio. Dispúsose que el ejército estuviese al amanecer del día siguiente á bordo de las embarcaciones menores, lo cual se ejecutó, pero pareciendo á los jefes que las lanchas no conducían el suficiente número de tropa que calculaban ser necesaria para las primeras operaciones, se mandó que regresase cada uno á sus respectivos buques, todo esto á vista del enemigo que expiaba nuestros



bacion directa 2.000,000; papel sellado, despachos, etc., etc., 1.500,000; que daban un total de 71.683,614, resultando un exceso en los ingresos de 346,670.

El cuadro estadístico de la república del Uruguay ofrece los datos siguientes: Superficie del territorio de la república, 15,000 leguas, con una población de 200,000 almas, que da 13 por legua cuadrada. Hállase dividida en siete departamentos, que son Montevideo, cuya capital es el puerto del mismo nombre; Maldonado, su capital Maldonado; Canelones, que tiene por capital a la ciudad de su nombre; Colonia, que tiene por capital a Colonia; San José, su capital San José; Soriano, su capital Santo Domingo Soriano, y Paysandu, cuya capital tiene el mismo nombre.

Su ejército regular consta de 5,000 hombres, y sus rentas ascienden á unos 800,000 pesos.

La república del Paraguay, que es la más pequeña, cuenta 10,000 leguas cuadradas de superficie, con una población absoluta de 800,000 almas, que también dice Malte-Brun es exagerada, calculándole algunos en 150, 200 y 350,000.

Sus ciudades son Asunción, Villa Real de Concepción, Tevego, Icuamandín ó villa de San Pedro, Numbucu ó Villa del Pilar, Villa Rica y Caraguaty, y en el territorio de las Misiones, Itapúa.

El ejército consta, como en la república Argentina, de tropa de línea y de milicia, ascendiendo su total á 25,000 hombres.

Como habrán podido conocer nuestros lectores, no habiendo tomado parte la república Argentina en la lucha empeñada por el Uruguay y el Paraguay contra el Brasil, el resultado no puede ser dudoso, pues siendo las repúblicas más pequeñas, atrasadas y turbulentas, la suerte de las armas no puede serlas favorables, como vemos va sucediendo efectivamente, pues atacada y tomada Paysandu, última provincia del Uruguay, las fuerzas brasileñas se han presentado delante de Asunción, capital del Paraguay, y amenazan á Montevideo, capital del Uruguay.

## CHINA.

A continuación insertamos los párrafos de una carta dirigida á un amigo suyo por uno de los jóvenes más instruidos de nuestra legación en China, que por sus curiosos detalles creemos interesará á nuestros lectores:

«Pekin 2 de Diciembre de 1864.

Yo, como tú, salí de Europa ávido de emociones, pues tenía la imperdonable candidez de creer en los libros. Escucha el siguiente catálogo de mis desengaños por orden de antigüedad, y horrorízate.

¡En Italia, en Messina, á dos pasos de la patria del inmortal Bellini, tiene la desfachatez de presentarse á cantar *Un bello in maschera*, una prima donna tuerta!

En Egipto me vendieron gorros turcos y pipas de Iatakié, fabricadas en Marsella.

En Aden el primer espectáculo que ante mis ojos se presentó, fué una escena de billar, cuyos héroes eran varios indígenas de hermosísimo color de ébano, y que en sus ratos de descanso saboreaban el británico *grog* en un *Dining House*.

Perdió para mí todo su interés Ceylan, cuando supe que á bordo llevábamos, con destino á aquella isla, un cargamento de brillantes y perlas falsas, procedentes de una fábrica de París, que había tomado á su cargo el hacer creer á los incautos viajeros que en Ceylan se pescan perlas.

A duras penas pude deshacerme en Singapore, de un testarudo malayo que se comprometió á lavarme y plancharme la ropa en el espacio de una

cuando en cuando por torres cuadradas ó rectangulares, de tres pisos, cuya parte superior era en el tiempo en que los chinos tenían ejército y armas, una especie de arsenal, y la inferior sirve de puerta exterior, ó de comunicación entre una ciudad y otra según su situación.

La villa imperial separada de la tártara por paredes de bastante altura, se compone de una multitud de casas, callejuelas y dependencias del Emperador, distinguiéndose estas y los edificios del palacio de las demás por el color amarillo con que están barnizadas sus techos.

La entrada del palacio imperial, están lo terminantemente prohibida á los profanos, y sobre todo á

los europeos ó *diablos*, nada puedo decirte sobre él. La verdad es, y esta es aquí la opinión general, que es tal la miseria y abandono que en él reinan, que á todo consentirían antes que á revelar á un extranjero su pobreza.

En cuanto á edificios ó cosa que se les parezca, no hay que buscarlos en Pekin, pues no existen. Hay solo algunos templos del tiempo de su esplendor, pero escasos y en completa ruina.

Las calles son por lo general anchas, pero más bien que á vías de comunicación se asemejan á horriblos precipicios: son en general ó desmontes ó terraplenes, y en los dos casos continuos fosos de inmundicias. En todas ellas el polvo es tal, que entierra uno el pie hasta el tobillo, y como el viento sopla continuamente, y con una fuerza extraordinaria, se repiten, aunque en menor

escala, las terribles escenas del gran desierto de Sahara.

Las distancias son inmensas, siendo imposible recorrerlas de otra manera que á caballo. Veinte minutos al trote se necesitan para ir desde la legación de Francia, en que habitamos ahora, hasta la casa que nos están preparando.

De día hay un ruido espantoso causado por los vendedores, los carros, las campanas, los tam-tams y los palomos que existen por millones, á los cuales atan los chinos un pito en la cola, produciendo al volar una armonía que deleita á estos y arranca no pocas maldiciones á los europeos.

Por la noche no le dejan á uno dormir los vigilantes que existen en cada casa, y cuya misión consiste en hacer ruido con un instrumento cualquiera, para probar á quien los paga que cumplen con su deber, ó bien las frecuentes detonaciones de bombas y cohetes y los discordantes sonidos de una música *sui generis*, que anuncian ya sea un casamiento ó un entierro, le hacen á uno desear la más negra suerte á la novia en este mundo, y al difunto en el otro.

De los hombres y de las mujeres sobre todo no te hablaré, pues tras de que con pena dominaria mi indignación, incomprensible para el que no conoce á este pueblo, el objeto me llevaría muy lejos, y no tengo tiempo hoy de extenderme más.

Ansío de veras llegue el momento de abrazar á mi padre; entre tanto reemplaza con tu solicitud y cariño al hijo ausente, lo bastante para que no me



Japon.—Guardia nocturna de Yedo. (Véase pág. 102.)

hora, gracias á una máquina de vapor premiada en la exposición de Londres.

Por fin, el té que de ordinario se toma en China es detestable, y supe con asombro, al llegar á este país, que los europeos aficionados á este producto le hacen venir de Rusia.

Desde entonces he recorrido á pasos agigantados el camino de los desengaños, y la vista de Pekin me ha dado el último golpe.

Nada es, en efecto, más prosaico y desconsolador que este inmenso conjunto de chozas y ruinas que llaman *ciudad celeste*, aunque es *infernál* el adjetivo que le conviene.

Divídese en tres inmensos barrios, ocupando el Norte la ciudad tártara, en cuyo centro está la ciudad amarilla ó imperial. Al Sur, y ensanchándose á derecha é izquierda, se encuentra la ciudad china.

Antiguamente, la raza ó dinastía tártara *mandehu* que se apoderó del poder trajo consigo á China una inmensa colonia de tártaros, con el objeto de mantener por medio de la fuerza armada el prestigio de un trono, tan sólo debido á la usurpación. Señalo, pues, el emperador Tsing-tai-tsu para el establecimiento de sus compatriotas, el espacio Norte de la ciudad, que desde entonces ha continuado llamándose villa tártara, aunque hoy día habitan indistintamente tártaros y chinos todos los barrios de Pekin.

Las mencionadas ciudades están separadas unas de otras por altísimas murallas, interrumpidas de



cehe de ménos, pero no tanto que me llegue á olvidar.

Adios: tuyo, etc.—*Emilio Ojeda.*»

**Supresion de las formalidades exigidas á los buques mercantes al pasar el Estrecho de Gibraltar.**

#### MINISTERIO DE ESTADO.

*Declaracion celebrada entre España y la Gran-Bretaña para la supresion de las formalidades á que en ciertos casos estaban sujetos los buques mercantes que entraban en las aguas de jurisdiccion marítima de las plazas fuertes que dominan el Estrecho de Gibraltar.*

EXPOSICION Á S. M.

Señora: El día 2 del corriente se firmó por el ministro que tiene la honra de suscribir, y por el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. B. en esta corte, una declaracion para la supresion de las formalidades á que en ciertos casos estaban sujetos los buques mercantes que entraban en aguas de la jurisdiccion marítima de las plazas fuertes que dominan el Estrecho de Gibraltar.

Esta declaracion ha sido aprobada por S. M. B. En su consecuencia, y con igual objeto, el ministro que suscribe tiene la honra de someter á la aprobacion de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 10 Marzo de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M., Antonio Benavides.

#### REAL DECRETO.

Por cuanto el día 2 de Marzo corriente se firmó por mi ministro de Estado y por el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. B., una declaracion para la supresion de las formalidades á que en ciertos casos estaban sujetos los buques mercantes que entraban en las aguas de jurisdiccion marítima de las plazas fuertes que dominan el Estrecho de Gibraltar, cuyo texto literal es el siguiente:

«El gobierno de S. M. la reina de España y el de S. M. la reina del reino unido de la Gran-Bretaña é Irlanda, tomando en consideracion que han desaparecido ya las causas que motivaron ciertas precauciones establecidas en las plazas de guerra que dominan en el Estrecho de Gibraltar, para los casos en que se aproximan á ellas bajo el tiro de cañon los buques que navegan en aquellas aguas; y en vista de los inconvenientes que ofrece para la navegacion mercante el cumplimiento de las formalidades á que por razon de las referidas precauciones se hallan sujetos cuando las corrientes ó los vientos les obligan á entrar en las aguas pertenecientes á la jurisdiccion marítima de dichas plazas de guerra; y atendiendo, por último, á que estas en circunstancias normales se hallan escudadas por la buena fe de las naciones contra sorpresas ó atentados que condena el derecho de gentes, han convenido en lo siguiente:

1.º Quedan suprimidas en las plazas de guerra y fortalezas pertenecientes á España é Inglaterra que dominan el Estrecho de Gibraltar, las disposiciones en cuya virtud se exige que los buques mercantes que cruzan dicho Estrecho, muestren su bandera al pasar bajo el tiro de cañon de aquellas plazas ó fortalezas; quedando igualmente suprimida la intimacion por medio de disparos, con pólvora sola primeramente y con bala despues, á los buques que descuidan ó rehusan el cumplimiento de la expresada obligacion de mostrar su bandera.

2.º El acuerdo que precede no priva á los gobiernos de España é Inglaterra de la facultad de establecer en las expresadas plazas y fortalezas, cuando sobrevengan un estado de guerra, aquellas precauciones que estimen necesarias y estén conformes con lo prescrito por el derecho de gentes sobre esta materia.

3.º La presente declaracion no revela á los buques de uno y otro país de la observancia de las reglas de etiqueta marítima á su encuentro en mares comunes con buques de la marina de guerra de cualquiera de las dos naciones, ni tampoco les exime de las formalidades respectivamente establecidas para la entrada en los puertos de dichas fortalezas españolas ó inglesas que dominan el Estrecho de Gibraltar.

4.º Queda entendido que en nada se alteran, modifican ni derogan por esta declaracion de los gobier-

nos de España y de Inglaterra las disposiciones, reglamentos ó prácticas que hoy rijan en las expresadas plazas y fortalezas respecto de los buques de guerra que naveguen en sus aguas ó se dirijan á sus puertos.

5.º Ambos gobiernos expedirán las órdenes necesarias para la ejecucion del presente acuerdo, que empezará á regir desde el 15 del mes corriente.

En fe de lo cual, la presente declaracion ha sido firmada por duplicado por D. Antonio Benavides, caballero gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, ministro de Estado de S. M. C., y por sir John Fiennes Crampton, baronet, caballero comendador de la muy honorable orden del Baño, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. B. en la corte de Madrid, los cuales la han sellado con el sello de sus armas.

Fecha en Madrid el día dos de Marzo del año de Nuestro Señor mil ochocientos sesenta y cinco.

(L. S.)—Firmado.—Antonio Benavides.

(L. S.)—Firmado.—John F. Crampton.»

Por tanto, tomando en consideracion las razones que me ha expuesto mi ministro de Estado, y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en resolver que la preinserta declaracion se cumpla y observe puntualmente en todas y cada una de sus partes, y se considere en toda su fuerza y vigor para los efectos que en la misma se expresan desde el 15 del corriente, como se estipula en la disposicion quinta.

Dado en el palacio de Madrid á diez de Marzo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Antonio Benavides.

#### REVISTA BIBLIOGRAFICA.

Dos obras históricas tenemos que anunciar en esta reseña bibliográfica, si bien es una en realidad, y son *La crónica general de España* que publica nuestro ilustrado amigo D. Evaristo Escalera, que ha merecido la honra de que S. M. se haya dignado mandar se suscriba su nombre entre los suscritores que cooperan á tan importante pensamiento, y el comienzo de la *Crónica de Asturias*, que forma parte de aquella, y ha empezado á publicarse aparte.

En la parte filosófica, el Sr. Campoamor ha publicado un precioso libro titulado *Lo absoluto*. Es un sistema completo de filosofía, que tiende á que se revuelvan todas las ideas por una sola idea, de que con una base especulativa se explique y realicen todas las aplicaciones prácticas posibles. La composicion de la obra obedece en todas sus partes al método que en ella se establece, deduciéndose de él todas las aplicaciones físicas y morales hasta sus últimas consecuencias, con un aticismo que recuerda el estilo de Pascal, y un rigor lógico inexorable que trae á la memoria la severidad de Bossuet: en una palabra, *Lo absoluto* merece ser leído por todas las personas ilustradas, y en su consecuencia, lo recomendamos á nuestros lectores. Es un libro elegantemente impreso además, y se halla de venta en las principales librerías.

El ilustrado profesor Sr. Armiño acaba de publicar también, traducida del alemán y acompañada de una bien escrita introduccion, la última obra del doctor Michelis acerca de la *Vida de Jesus*, de Renan. Hemos leído muchas y buenas impugnaciones; pero la del sábio alemán se distingue por la novedad en las ideas, la fuerza del raciocinio y la profundidad de los pensamientos.

Bajo el punto de vista histórico, como en el crítico, el Dr. Michelis es indudablemente uno de los primeros pensadores de la culta Alemania. El señor Armiño, que se dedica á la enseñanza de las ciencias eclesiásticas, ha hecho un verdadero servicio á la causa de la verdad, poniendo al alcance de todas las inteligencias la última produccion de tan respetable crítico.

En la esfera de los intereses morales y materiales, también acaba de ver la luz pública un notable folleto del Sr. D. Ignacio Gonzalez Olivares, regente cesante de la Audiencia pretorial de la Habana, que lleva por título *Observaciones sobre la esclavitud en la isla de Cuba*, respecto al cual, dice uno de nuestros colegas: «Nosotros, que sabemos por experien-

cia las circunstancias especiales que le rodean (la autor), nos asociamos sinceramente á las ideas que en él predominan, y felicitamos á su autor por un trabajo que, llevado á cabo por persona tan competente, será, sin duda, leído con gusto por todos los que se interesan en el porvenir de aquella rica y floreciente antilla.

La enseñanza primaria acaba de enriquecerse con el *Manual de pedagogía*, que ha publicado el señor D. Rafael Sanchez Cumplido, inspector de primera enseñanza de la provincia de Cuenca, libro que viene á llenar el gran vacío que en esta clase de obras se notaba entre nosotros, y está llamado á ser el consultor de maestros y padres de familia, pues el sistema de educacion que el autor desenvuelve con notable acierto, está á la altura de las exigencias sociales, y contribuirá al mejoramiento de la sociedad si los encargados de la enseñanza aprovechan cuanto en él se preceptúa y lo aplican á la educacion de la juventud que les está confiada. Recomendamos su adquisicion á todas las personas instruidas y amantes de los progresos de la enseñanza.

Entre los diversos *semanarios* que se publican en esta corte, hay uno que es *El Angel del hogar* (páginas de la familia), cuya lectura moral, instructiva y amena, nos hacen recomendarle á nuestras suscriptoras. Dirigido por la elegante y fecunda escritora doña María del Pilar Sinués de Marco, publica artículos agradables, lindísimas novelas, láminas, figurines y bordados, constituyendo una biblioteca de las familias tan recreativa como útil. El favor que el público dispensa á esta publicacion en los dos años que lleva de existencia, es el mejor elogio que de la misma puede hacerse.

Finalmente, acaban de publicarse en Francia el primer tomo de *La vida de Julio César*, por el emperador Napoleon, de la cual se ha agotado una edicion instantáneamente, y de la que nos ocuparemos en otro número, reproduciendo en nuestras columnas la opinion formada por uno de los periódicos militares más importantes del vecino imperio, y una novela de M. Des Casse, que tiene por título *Consecuencias de una partida de ecarté*, cuya accion pasa en Africa, y la intriga está llena de interés.

J. L. y M.

#### COMBATE DE JIQUILPAM, EN MÉJICO.

La lámina que insertamos en otro lugar, representa el combate sostenido el 22 de Noviembre último al frente de la ciudad de Jiquilpam por la columna del coronel Clincham, compuesta de 300 hombres, contra 6,000 mejicanos, que tuvieron de pérdida 800 hombres, además de muchos prisioneros, 9 piezas de artillería y un material considerable.

#### CUARTELES DE INVIERNO DE LA COLUMNA DEL COMANDANTE ARNOUX, EN ARGEL.

En la última página de este número damos una vista de los cuarteles de invierno de esta columna francesa, que ofrecen un magnífico panorama, pues á espaldas de las tiendas se descubren grandiosas moles en anfiteatro, cuya cúspide estaba cubierta de nieve á mediados del mes pasado; y para que la perspectiva sea todavía más bella, en aquellas cimas deslumbradoras, se destaca una selva de cedros de 1,500 hectáreas de extension, resaltando sobre la blancura de la nieve sus masas negruzcas, ó bien cortándose en inmensos parasoles sobre el azul del cielo. Otra particularidad ofrece el panorama, y es que el verde oscuro de este árbol gigantesco se trueca en un gris brillante de un efecto asombroso, al que ha debido su nombre de *cedro argenteado*.

#### LA GUARDIA DE NOCHE DEL PALACIO DE TYCOON.

En la página 101 de este número, damos una lámina que representa la guardia nocturna del palacio de Tycoon, en Yeddo, cuyos soldados van vestidos con el grotesco uniforme militar, que tan bien ha sabido conservar el artista Sr. Beato, residente en Yokohama, y llevan cada uno un farol en la mano.

#### GUERRA ENTRE EL BRASIL Y EL PARAGUAY.

En una correspondencia de Río Janeiro se lee lo siguiente sobre la guerra entre el Brasil y Monte-



video: la cañonera inglesa *Ruger* ha traído noticias directas de Matto-Grosso, pues presencié las operaciones de la división expedicionaria del Paraguay enviada por Lopez contra la provincia de Matto-Grosso. Los expedicionarios, continuando sus fáciles victorias, llegaron á Canumba, llamada también Alburquerque nueva, pequeña ciudad con un fuerte, situada en la orilla izquierda del Paraguay, á alguna distancia de la desembocadura del San Lorenzo, en donde el Brasil tiene la primer aduana.

Carumba fué inmediatamente ocupada por las tropas desembarcadas de seis vapores de poco porte que componían la expedición. Al mismo tiempo una división de 7,000 caballos se apoderó de Miranda y de Nizae, y se reunió con la infantería que había desembarcado en Carumba. En cuanto los del Paraguay se apoderaron de aquellos, entraron al saqueo, violando, incendiando y haciendo collares de las orejas de los desgraciados que no habían podido ó no habían querido huir. Incendiaron los almacenes y mataron el ganado sin consideración á lo útil que podía serles.

Tres de los vapores que componían la escuadrilla, penetrando en el río San Lorenzo, lograron dar alcance á un buque brasileño de poco porte, que conducía á Cuyaba, capital de la provincia de Matto-Grosso, una parte de la población de los tres pueblos abandonados. Después de recorrer una distancia de 18 millas, sosteniendo el fuego del enemigo, el comandante del buque brasileño, que no montaba más que un cañón de corto calibre, hizo lo posible por echar en tierra á los muchos pasajeros que llevaba. Entonces empezó á hacer sobre aquellos desgraciados, en su mayor parte mujeres y niños, descargas de fusilería, matando un gran número.

#### SIEMBRA DE LA REMOLACHA.

Para la siembra de la remolacha debe vinarse la tierra sino está labrada más que de una vuelta, ó terciarse si está de dos. Si se vina y tiene raíz, sería muy bueno quitarla, pasando la grada. La tercer vuelta se dará por lo hondo del surco, con arado subsuelo el que lo tenga, y el que no lo tenga con el ordinario, pero sin orejeras.

El objeto es mullir la tierra á la posible profundidad, para que el agua penetre y los tubérculos no hallen resistencias por debajo al desarrollarse. La cuarta vuelta se dará rompiendo ó rajeando el lomo, como en algunas partes se dice.

Después se tableará la tierra, es decir, se pasará la rastra para rebajar la cima de los surcos, y en seguida se hará la siembra.

En muchos partes donde se cultiva la remolacha se guarda la hoja para alimento del ganado. La sociedad real de agricultura de Prusia la conserva para este efecto, del modo siguiente:

Abre un hoyo en terreno seco, corta la hoja con el corta-paja, y la va echando por capas. Cada capa del grueso de un palmo, la apisona: echa después un poco de sal, y así se continúa hasta llenar el hoyo. Cuando lo está, lo cubre con arcilla, y lo deja para el invierno, en cuyo tiempo los animales la comen con mucho apetito.

#### SABLE REWOLVER.

Escriben de New-York que M. Sieves-Gilbert acaba de hacer un sable de caballería, cuya empuñadura es un revolver de diez tiros, sirviendo de punto de mira la punta de la hoja. Con este arma la caballería puede á la vez atacar y defenderse al arma blanca y hacer fuego sin perder tiempo. La forma difiere muy poco del sable común, y es susceptible de cuantos adornos quiera introducir en él el lujo, teniendo además la ventaja de no exceder su peso al que se usa generalmente.

#### LA PARTIDA DE ORGERES,

novela escrita en francés

POR PEDRO DE AUBRY.

(Continuación.)

VII.

TRISTAN.

Magdalena tenía aún abrazado á su hijo cuando sintió venir á Marcou, y arrojando entre la cama y

la pared al pobre niño, que la miraba sin comprenderla, le cubrió con una colcha diciéndole:

—¡Cállate! ¡Cállate! yo te salvaré.

Al ver Marcou á su ama de pie y sin la menor lesión, dió un grito de alegría, que no fué bastante á contener la presencia de unos cuantos soldados que continuaban registrando la casa. Dijoles Magdalena que los brigantes que la habían puesto á punto de morir, la habían abandonado, precisados á correr al combate, y que libre ya de ellos, había logrado desembarazarse de sus ligaduras. Su relato era demasiado probable y harto natural su emoción para que no la creyeran, y por consiguiente, no la volvieron á molestar más cuando volvió á su cuarto; pero para mayor seguridad, poco después se guardó la llave de la pieza en que se hallaba oculto el hijo que acababa de encontrar de una manera tan inesperada.

El resto de la noche se pasó en las primeras indagatorias, y Magdalena pidió con tantas instancias que no la obligasen á presenciar los interrogatorios, que temeroso el alcalde de que la excesiva emoción que sentía la causase un mal grave, y avergonzado también por el peligro á que la había expuesto, consintió en no recibirla más que una simple declaración, anunciándola, sin embargo, que más adelante, durante la instrucción de las diligencias y los debates del proceso, tendría necesariamente que carearse con los acusados, especialmente con los que la habían querido matar.

Magdalena no delató á ninguno de los bandidos en sus declaraciones, no creyendo faltar á la verdad diciendo: que habiendo tenido los ojos tapados con un paño, no había podido conocer á nadie. No la cabía la menor duda de que el brigante que había acudido en auxilio de Tristan era Exúpero; pero ¿y Snyder, estaba muerto ó prisionero? Los sentimientos diversos que la asaltaban, la hubieran causado angustias mortales, si no dominara á todos el gozo de haber hallado á su querido hijo.

Al rayar el día pidió permiso para trasladarse al cuarto de Bertha, con intención de descansar un momento, y habiéndosele concedido, Magdalena cerró la puerta con precaución. Puso encima de los muebles destrozados que habían quedado algunas provisiones que llevaba, y se dirigió al lecho llamando dulcemente á Tristan; nadie la contestó, y alzando la colcha vió que su hijo se había echado en el suelo. Retiró la cama y le halló profundamente dormido; entonces pudo examinarle con esa curiosidad ardiente que procura enlazar el pasado con el presente, y adivinar en vista de aquellas facciones queridas lo que ha pasado en el corazón desde que no las hemos contemplado.

Tristan descansaba con la cabeza puesta sobre un brazo, como si estuviera en un colchón de pluma; el desdichado niño había dormido así sin duda muchas veces en el duro suelo. Estaba cubierto de ropas harto groseras, y, sin embargo, era fácil descubrir en él cierta especie de esmero, que revelaba que en medio de la vida salvaje que llevaba, había alguien que le cuidaba. Vuelta la cabeza hacía el techo, presentaba su rostro á Magdalena, que para contemplarle más de cerca dejó la luz en el suelo y se había arrodillado á su lado. Sus facciones enflaquecidas, pero poco tostadas aun por una vida tan vagabunda, conservaban toda su dulzura, y bajo sus largas pestañas cerradas, veía aquellos ojos que habían llorado al contemplar los dolores de una mujer, en la que el desdichado no podía reconocer á su madre.

Absorta en su contemplación amorosa, lloraba, juntaba las manos, le miraba otra vez y no se atrevía á despertarle. ¿Y para qué sacarle de su sueño? Para decirle que corría un gran peligro, que debía ser denunciado á los emisarios de la policía, que se le iba á buscar y á perseguir tal vez. Aunque ella misma le reconociera como hijo suyo, no hubiera podido sustraerle á la justicia que le reclamaba. Y Exúpero, ¿confesaría también que era su madre?

Perdióse en todos estos pensamientos, cuando Tristan hizo un movimiento, abrió los ojos y vió inclinado sobre él el rostro de Magdalena, que con un dedo puesto en la boca le recomendaba el silencio para que no revelase su presencia allí por un grito, concediéndole hablase sólo en voz baja.

—¿Dónde están? preguntó incorporándose.

—Se han marchado, contestó Magdalena, temiendo decirle la verdad.

El niño hizo un movimiento para levantarse, diciendo:

—Voy á reunirme con ellos.

Un signo de Magdalena le detuvo.

—¡Soldados, le dijo en voz baja, soldados nos rodean!

—¿Vestidos de azul y encarnado?

Magdalena le hizo un signo afirmativo, y el niño asustado se levantó y se arrimó á ella, que le tranquilizó poco á poco.

—Aguarda, le dijo, aguarda un poco y te salvaré.

Púsosele sobre sus rodillas y le dijo al oído:

—¿Tienes hambre?

El niño hizo un signo afirmativo con la cabeza, y descubriendo entonces sus provisiones, le miró complacida al ver la gana con que comía, pues fuese porque ya estuviera familiarizado hacia mucho tiempo con escenas horribles semejantes á la que había tenido lugar algunas horas antes, ó por que la venturosa frescura de su edad le hubiese hecho olvidar lo que había pasado, su apetito no se había amenguado.

—¿Cómo te llamas, hijo mío? le dijo Magdalena, que quería saber por él mismo si conservaba memoria de sus primeros años.

—Todos me llaman el *Pequeño*, respondió el niño sin dejar de comer.

—Y el hombre que hace poco...

Magdalena no tuvo valor para terminar la frase; pero mostró con la mirada á Tristan el cuchillo que estaba en el suelo.

—Es mi hermano el Wallon.

Hasta tal punto habían perdido hasta su nombre los hijos de Magdalena.

—¿Tienes algunos otros parientes? dijo Magdalena, pudiendo apenas respirar.

—¿Parientes?

—Sí, ¿el Wallon no os ha hablado de vuestra madre?

—Nunca.

—¿Y tú te acuerdas de ella?

—¿De mi madre? dijo el niño, que al oír esto dejó de comer y pareció hacer esfuerzos para recordar algo.

—Sí, ¿cuando eras pequeñito, qué hacías?

—Andaba mucho, mucho, y cuando no estaba Wallon que me llevaba, echaban sangre mis pies.

—¿Y no te acuerdas de que te hayan llevado otras personas?

—No, ¡Ah! sin embargo, hace mucho tiempo, me acuerdo de un caballo que galopaba, galopaba, y había un hombre que me llevaba en él, y tiraban tiros; fué la primera vez que los oí.

—¿Y esta noche?

—¡Oh! esta noche, tenía mucho miedo, porque ayer me dijeron: «Esta noche vendrás con nosotros, y si haces bien tu deber, tendrás, para ti, hermosas camisas y vestidos, y desde aquí en adelante no te dará el Wallon más que las que tú te ganes.»

—¿De modo, dijo Magdalena con ansiedad, que tú no habías visto esas cosas horribles?

—Nunca, y como yo oía reír á todos, no creía que fuese tan malo de ver.

Magdalena se tranquilizó un poco, pareciéndola le sería permitido tributar á aquel pobre niño toda su ternura, que jamás hubiera podido negarla. Hasta en el fondo de su corazón sentía impulsos de reconocimiento hacia Exúpero, porque hasta entonces, al menos, había aliviado los sufrimientos de su hermano y hecho que sus manos permanecieran puras; pero sufría al ver que no podía despertar en su hijo el recuerdo de aquellos tiempos en que ella había sido todo para él.

Otra inquietud vino aún á atormentar su pensamiento, y era que aquel desgraciado niño, á quien habían dejado que se olvidase de todo, no sabía donde estaba Snyder. Una sola pregunta bastaría para saber la suerte del hombre cuyo nombre debía llevar todavía, y al que aun estaba unida su vida; pero cuando se disponía á saber su destino, vacilaba, porque le parecía que la verdad debía ser tan horrible, que retrocedía ante la luz que pudiera iluminarla. Sin embargo, preciso era agotar de una vez todas aquellas horribles emociones, y después de haber intentado hablar muchas veces, murmuró por fin al oído del niño estas tres palabras, que la hacían estremecer á pesar suyo.

—¿Y tu padre?



—¿Mi padre? replicó el niño con una sensación espantosa que llenó de terror á Magdalena.

—¿Ha sido malo y duro para ti?

—No, no le he visto más que una vez.

—¿Nada más que una vez? ¿pues qué no estabas con él?

—El Wallon le veía en el campo cuando iba á la guerra, pero yo, me quedaba siempre porque era muy pequeño; sólo cuando era necesario huir, venía el Wallon á decirnoslo, y me llevaba.

—Y... ¿cuándo viste á tu padre?

—Un día me dijo el Wallon: «Pequeño, mañana vendrás conmigo; te voy á llevar á una ciudad.» Yo iba muy contento porque no había visto nunca una ciudad, aunque había oído hablar de ellas muchas veces; así fué que el día siguiente, cuando el Wallon me dió la mano, yo no andaba, saltaba. La ciudad estaba lejos; pero al fin ví muchas más casas de las que había visto hasta entonces; pero como en las calles encontrábase poca gente, me pareció triste y ménos hermoso de lo que me había figurado. De pronto me hace entrar mi hermano en una calle, donde había tanta muchedumbre, que no podía andar; me tomó en brazos, y vi tantas cabezas, que creí que era un campo de hombres; todos hablaban á un tiempo, y hacían un ruido como no había oído jamás. «Mira á ese lado», me dijo el Wallon, y me señaló al final de la calle una gran casa negra, en la que no había una ventana que no tuviese su reja. En lo alto de aquella casa había un reloj, que dió las cuatro. Todo el mundo se volvió hácia aquel lado y se empujó sobre la punta de los piés para mirar; pero el Wallon me puso á caballo en su cuello y veía mejor que los demás. De modo que vi perfectamente una carreta, que rodeaban unos soldados para que nadie se acercase á ella. Mientras yo miraba, y así que sonó la hora, todo el mundo calló, y á poco sonó un ruido entre la multitud como el que produce el viento manso en el bosque, y todas las cabezas se movieron; acababa de presentarse un hombre en la carreta, que se sentó en una tabla; otros dos se quedaron de pié á su lado, y la carreta empezó á adelantarse hácia donde estábamos. A medida que se adelantaba, las gentes le dejaban sitio apretándose contra las casas. Hallábame yo así apoyado en una pared, cuando el carruaje pasó junto á nosotros: «¿Ves bien? me dijo Wallon...» Oh! muy bien, hermano, lo veo todo. Está magnífico. —¿Y de qué color son los soldados de á caballo?—Encarnado y azul. —Encarnado y azul, consérvale bien en la memoria. —Bien, hermano.» La carreta llegó precisamente en frente de donde estábamos, y el hombre que iba sentado en ella se volvió hácia nuestro lado; estaba pálido como un papel.

Magdalena empezó á temblar desde el principio de la narración, cuyo final creía adivinar, y mil veces estuvo ya para interrumpir al desgraciado niño, pero siempre le detuvo la curiosidad de saber la desgracia, por horrible que fuera, en toda su extensión; además de que, en aquellos tiempos de desórden, más de un sentenciado había sido arrebatado del cadalso que le esperaba, en el último instante. Dominando, pues, su emoción, más fácil de

ocultar permaneciendo silenciosa, continuó escuchando.

—El hombre que iba sentado miró hacia la casa en que estaba yo, é hizo un signo de cabeza sonriendo. Todo el mundo se volvió para ver á quién había saludado, y muchas personas me señalaron con el dedo, hablando despues en voz baja; pero en el momento mismo, el Wallon me llevó corriendo á lo largo de una calle en cuya esquina nos hallábamos. Algunos minutos despues, estábamos en una gran plaza, donde había aún más gente que en el punto que acabábamos de dejar, ocupando ventanas y tejados. El Wallon me señaló con el dedo dos postes encarnados que estaban derechos sobre una tabla encarnada también, y me hizo ver á lo lejos la mis-

do estuvimos en medio de ella: «Mira esa arena, me dijo Wallon, aquí es donde estaba el cadalso esta mañana: ¿ves esas manchas en la arena? Es la sangre de nuestro padre. No lo olvides. Cuando seas grande, te recomendaré los vestidos azules y encarnados.»

Y el niño añadió mirando á Magdalena:

—Ya veis que no lo he olvidado.

Muchas veces temió Magdalena aquel fin deplorable, de una vida de latrocinio, para Snyders; pero la certeza que adquiría de su propio hijo; aquel relato, que demostraba que el niño no había sacado de él ejemplo ni lección; aquella levadura de venganza arrojada en el fondo del corazón de aquella pobre criatura, para que fermentara más tarde,

todo esto hubiera anonadado á Magdalena, si no la hubiera sostenido la presencia de su hijo, arrebatado por ella á tantos peligros. Aquellas espantosas imágenes hacían que sintiese con más ahínco la necesidad de hacer revivir en su hijo los recuerdos de un tiempo de más felicidad.

Al cabo de un largo rato de silencio, que Tristan no se atrevió á interrumpir.

—¿Dónde has habitado? dijo, volviendo á la idea que la ocupaba por completo.

—En los pajares, contestó Tristan; en el verano en buenos fosos, y cuando viene el frío en los montes alrededor de grandes hogueras.

—¿Qué! le dijo acercándole á su seno, no te acuerdas de haber tenido una casa, y una habitación blanca.

Tristan la miró sin responderla.

—Allí debía haber una mujer que te acallaba en sus brazos, que arreglaba tus cabellos cuando caían sobre tu frente; que cuando hacía frío te estrechaba; que cuando querías dormir, metía tu cabeza debajo de su cuello, y de cuando en cuando te volvía para darte un beso.

En el momento en que Magdalena, cuya acción al acariciar á Tristan traducía sus palabras, é iba á olvidar cuanto le mandaba la prudencia, llamaron á la puerta del cuarto.

Era el síndico del comun que acababa de llegar, y que despues de haberse enterado de las primeras diligencias, quiso se completasen formando un exacto pormenor del estado en que se hallaba la pieza en que se había intentado cometer el homicidio.

(Se continuará.)

#### ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono termina á fin del presente mes, se servirán renovarlo ántes del 15 del próximo Abril, para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

Por todo lo no firmado, el secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1865.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de F. Feliu, calle de San Bernardino, núm. 7.



Guerra de Argel.—Cuarteles de invierno en Temet el Hood, de la columna del comandante Arnoux.  
(Véase pág. 102.)

ma carreta que habíamos visto ya, y que se adelantaba hácia aquel punto, yendo, como ántes, rodeada de soldados; el corazón me palpitaba fuertemente. Alrededor del tablado encarnado había un espacio donde no entraba nadie. El carruaje se detuvo allí, y los dos hombres, que habían permanecido de pié, ayudaron á bajar al hombre que iba sentado, haciéndole subir despues al tablado por una escalerilla. Yo no había visto aún que el hombre llevaba atadas las manos á la espalda... Los otros dos arrastraron una especie de tabla delante de él y le hicieron caer.

Magdalena ahogó un grito de horror con su pañuelo; pero el niño, preocupado con su narración, no podía distinguir á la débil luz que alumbraba el cuarto, las convulsiones terrorosas que agitaban el rostro de Magdalena.

—En aquel momento, dijo Tristan, yo di un fuerte grito.

—¿Lo viste? dijo Magdalena espantada.

—No pude ver nada, porque sentí un dolor espantoso en una pierna. Me habían mordido.

—¿Quién? exclamó Magdalena distraída por un instante de su horror.

—Eso es lo que preguntaron también los que nos rodeaban al verme llorar: «Yo, dijo Wallon, para que no olvide lo que ha visto, pues mientras conserve la huella de mis dientes en su piel; se acordará de ello,» añadió alargando la mano hácia los postes encarnados. Llévome de allí en seguida, y me condujo á una casa donde me cuidó mucho la pierna. Así que hubo venido la noche, me llevó á la misma plaza, en la que ya no había nadie, y cuan-